



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 32

27.05.2018

Evangelio del Domingo

Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 28, 16-20).

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Lecturas del domingo 8º del Tiempo Ordinario (27.05.2018) La Santísima Trinidad

1ª Lectura:	Del Deuteronomio (Dt 4, 32-34. 39-40).
Salmo:	Salmo 32 (Sal 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Romanos (Rom 8, 14-17).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 28, 16-20).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (80)

ACOMPañAR EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA MATRIMONIAL

Los pastores debemos alentar a las familias a crecer en la fe. Para ello es bueno animar a la **confesión frecuente**. Pero no hay que dejar de invitar a crear espacios semanales de oración familiar, porque «la familia que reza unida permanece unida». A su vez, cuando visitemos los hogares, deberíamos convocar a todos los miembros de la familia a un momento para orar unos por otros y para poner la familia en las manos del Señor.



Al mismo tiempo, conviene alentar a cada uno de los cónyuges a tener momentos de oración en soledad ante Dios, porque cada uno tiene sus cruces secretas. ¿Por qué no contarle a Dios lo que perturba al corazón, o pedirle la fuerza para sanar las propias heridas, e implorar las luces que se necesitan para poder mantener el propio compromiso?

Los Padres sinodales también remarcaron que «la Palabra de Dios es fuente de vida y espiritualidad para la familia. Toda la pastoral familiar deberá dejarse modelar interiormente y formar a los miembros de la iglesia doméstica mediante la lectura orante y eclesial de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios no sólo es una buena nueva para la vida privada de las personas, sino también un criterio de juicio y una luz para el discernimiento de los diversos desafíos que deben afrontar los cónyuges y las familias».

Es posible que uno de los dos cónyuges no sea bautizado, o que no quiera vivir los compromisos de la fe. En ese caso, el deseo del otro de vivir y crecer como cristiano hace que la indiferencia de ese cónyuge sea vivida con dolor. No obstante, es posible encontrar algunos valores comunes que se puedan compartir y cultivar con entusiasmo. De todos modos, amar al cónyuge incrédulo, darle felicidad, aliviar sus sufrimientos y compartir la vida con él es un verdadero camino de santificación.

Por otra parte, el amor es un don de Dios, y allí donde se derrama hace sentir su fuerza transformadora, de maneras a veces misteriosas, hasta el punto de que «el marido no creyente queda santificado por la mujer, y la mujer no creyente queda santificada por el marido creyente» (1 Cor 7,14).

Encuentro con Jesús

San Mateo 28, 16-20

«... Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos»



La Santísima Trinidad es el misterio del amor de Dios; del amor más puro y más hermoso del universo.

Más aún, es la revelación de un Dios que es el Amor en Persona, según la maravillosa definición que nos hizo san Juan: **"DIOS ES AMOR"**.

Dios se compara al amor de un padre bueno y a la ternura de la más dulce de las madres; al amor de un esposo tierno y fiel, de un amigo o de un hermano.

Y en el Evangelio, Jesús nos revela a un Padre infinitamente cariñoso y misericordioso.

Apóstoles de la Caridad

Padre Gaetano Nicosia, salesiano (III)

«Quien le conocía, quedaba conmovido por su bondad, alegría y entusiasmo»

El Padre Nicosia llegó a la isla de Coloane en agosto de 1963 y allí, durante 48 años, permaneció compartiendo su vida con los leprosos, sin miedo al contagio, y transformando aquel lugar de horror y miseria en otro con el nivel de dignidad, bienestar y salud que merecían los desafortunados habitantes de aquel rincón abandonado del mundo.



El cambio fue rápido y prodigioso: logró que vinieran a la isla médicos y enfermeros; promovió una alimentación sana y variada; se restauraron las casas; se pavimentó la carretera principal; se construyó un embalse para el agua potable; abrió un centro de formación profesional; y, por supuesto, levantó una Iglesia dedicada a *Nuestra Señora de los Dolores*, en cuya parte frontal, colocó una gran Cruz de bronce donada por el escultor Francesco Messina.

El Padre Nicosia, además de su celo e inspiración misioneros, poseía una enorme habilidad para la organización y movilización de la gente: las personas aptas para el trabajo trabajaban en el cultivo de la tierra o en la cría de animales domésticos, en la fabricación de ladrillos o en el mantenimiento de hogares, calles y jardines; unos aprendieron a ser mecánicos, otros albañiles, carpinteros, sastres, cocineros, enfermeras o conductores. Todos recibían paga por su trabajo y, si no podían trabajar, una pequeña ayuda en caso de necesidad. Todo ello, bajo la dirección del *Consejo de Aldea*, elegido para tomar juntos todas las decisiones importantes. En el tablero de anuncios del Consejo, se mostraba mensualmente el informe de ingresos y gastos.

En pocos años, el resultado de tanto trabajo lo resumía un leproso de esta manera: *"Fue un infierno; ahora es el cielo"*. En 2011, cuando se cerró el leprosario, todos los habitantes del lugar estaban curados y muchos habían logrado reinsertarse en la sociedad como docentes, empleados y profesionales.

Cuando el Padre Nicosia llegó allí en 1963, sólo quince habitantes eran católicos. El testimonio de vida del salesiano llevó a la mayoría de los miembros de su comunidad a abrazar la fe cristiana y a otros misioneros, como el jesuita Luis Ruiz o el padre Lancelot Rodrigues que le conocieron, a promover en otras partes de China una intensa obra en favor de los leprosos. El Padre Nicosia recibió, tanto del Gobierno de Macao como del Presidente de la República Italiana grandes reconocimientos honoríficos.

Gaetano Nicosia falleció en Hong Kong, donde vivía retirado, el 6 noviembre de 2017, a la edad de 102 años.